Jonathan Gallagher
I Trimestre de 2012
“Vislumbres de nuestro Dios”

Lección 2
14 de Enero de 2012

En el principio

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Mateo 19:4; Job 38:4–7; Deuteronomio 32:10, 11; Salmo 19; Juan 1:1–13; Romanos 5:12; Isaías 66:22; Colosenses 1:16.

Citas

- Todas las cosas que he visto me enseñan a confiar en el Creador por todas aquellas que no he visto. *Ralph Waldo Emerson*

- Aunque la experimentación y tener una mente abierta sean supuestamente los atributos indispensables de nuestra civilización “científica”, es extraño que muchos científicos se nieguen a experimentar de forma personal la hipótesis de que primero fue Dios y luego el hombre. Prefieren creer que el hombre es el producto de la evolución; que Dios, el Creador, no existe. Yo solo puedo informar que he experimentado con ambos conceptos y que, en mi caso, el concepto de la existencia de Dios ha demostrado ser un mejor fundamento para mi vida que el concepto del hombre como centro del universo. No obstante, yo sería el primero en defender el derecho que todos tenemos de pensar libremente. Simplemente haría esta pregunta: ¿Has tratado, en tu propia vida, de pensar y actuar como si existiera un Dios? ¿Has experimentado? *Bill Wilson*

- Dios no puede ser una definición. Él es más que un diccionario en toda su extensión. *Scarlett Bene*

- Este es un desarrollo muy extraño, inesperado por todos, excepto por los teólogos. Ellos siempre han aceptado la palabra de la Biblia: En el principio creó Dios los cielos y la tierra... [Pero] para el científico que ha vivido con su fe en el poder de la razón, la historia acaba en un mal sueño. Ha escalado las montañas de la ignorancia, está a punto de conquistar el pico más alto, [y] a medida que se acerca a la última roca, es recibido por una banda de teólogos que han estado sentados allí por siglos. *Robert Jastrow*

© Recursos Escuela Sabática

Para debatir

¿Por qué es tan importante el concepto de Dios como el Creador? ¿Por qué gastamos tanto tiempo pensando en “comienzos”? ¿Cómo es que los cielos declaran la gloria de Dios? ¿Qué papel desempeñó Jesús, el Verbo, en todo esto? ¿Cómo vemos el papel creador de Dios en la obra de re-creación? ¿Cómo hará Dios que la creación sea “buena en gran manera” una vez más?

Resumen bíblico

Mateo 19:4 define a Dios como Creador, particularmente de la raza humana.

Dios le preguntó a Job dónde estaba él cuando Dios hizo al mundo (Job 38:4–7), haciendo énfasis en que todas nuestras ideas sobre los comienzos son especulativas, puesto que no estábamos allí. Pero Dios sí estaba…

Deuteronomio 32:10, 11 nos habla acerca de Dios “moviéndose sobre” su hijo Israel, usando la misma palabra que se usa en Génesis 1 para decir que el Espíritu se movía sobre la tierra. ¿No es cierto, entonces, que los cielos cuentan la gloria de Dios? (Ver. Salmo 19).

Jesús, el Verbo, se encuentra en el Principio, (Juan 1:1-13), y este Creador es el mismo que se encuentra en la Cruz, dice Juan.

En el libro de Romanos, Pablo hace un recuento de la caída en forma literal, ya que es necesario hacer algo para arreglar las cosas (Romanos 5:12). La obra creativa de Dios no terminó tampoco en el Génesis: Él hace un nuevo cielo y una nueva tierra (Isaías 66:22). Este es Jesús: Todo ha sido creado por medio de él y para él (Colosenses 1:16).

Comentario

Cuando observamos la inmensurable grandeza del espacio, y nos damos cuenta de lo pequeños que somos ante la gran escala del cosmos, es fácil sentirnos abrumados. Si a eso añadimos las teorías deterministas que nos dicen que somos apenas el producto de una interacción de fuerzas moleculares, de la física y la química, es aún peor. Porque si somos solamente un accidente, sin un fin o un propósito desde nuestra creación, entonces verdaderamente somos menos que el polvo.

Pero si somos más —si somos los hijos de Dios— entonces veremos las cosas con otros ojos. “Cuando veo las galaxias en una noche clara; cuando veo el increíble brillo de la creación, y pienso que así es Dios, entonces, en lugar de sentirme intimidada y disminuida por ello, me siento engrandecida… me regocijo en ser parte de ello,” dice Madeleine L. Engle.

Lo cierto es que *estamos* aquí por una razón. Más que eso, no fuimos hechos solamente para este mundo. Y finalmente, el centro de la alegría, satisfacción y significado se encuentra en saber que Dios nos hizo, y nos salva. Como escribió Christina Rossetti, “Si no existiera Dios, estaríamos en este glorioso mundo con corazones agradecidos sin nadie a quien agradecer”.

© Recursos Escuela Sabática

Cuando reflexiono sobre aquellos momentos en los cuales me he sentido muy cerca de Dios, me doy cuenta de que mi deleite no ha estado en los logros que a menudo definimos como éxito. Tampoco hallo satisfacción en las cosas que a menudo perseguimos para hallar placer; lo físico simplemente no perdura, y con el tiempo todo gozo terrenal llega a empalagarnos. Al final, toda nuestra lucha por sentirnos bien nos deja vacíos e insatisfechos.

Porque esta vida no puede ser solamente esto que vemos. “Nuestro Creador nunca habría creado días tan hermosos, ni nos habría dado corazones alegres para disfrutar de ellos, por encima y más allá de todo pensamiento, si no fuera porque estábamos destinados para ser inmortales,” dice Nathaniel Hawthorne.

Destinados para ser inmortales. Esa es la razón por la que pareciera que estamos fuera de armonía aquí, en este mundo de pecado y muerte donde nada dura para siempre.

El plan de Dios era que nosotros viviéramos para siempre. Tal como escribe C. S. Lewis, “Si dentro de mí hallo un deseo que ninguna experiencia en este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui hecho para otro mundo”.

Nuestra familiaridad con la historia del libro de Génesis puede llevarnos a perder de vista lo más importante. En la descripción que se hace sobre la Creación, vemos la bondad de Dios en marcha. ¿Por qué Dios considera que cada día de la Creación todo lo que había hecho “era bueno” y al final dijo que “era bueno en gran manera”? Suena como si Dios estuviera halagándose a sí mismo, casi orgulloso de su obra. En oposición a esta visión errónea, hemos de ver a Dios mostrándonos la expresión su bondad, mostrándonos que no existe imperfección y que la Creación es, de hecho, una representación de quien él es.

El carácter de Dios puede verse reflejado en todo lo que él hace, especialmente cuando con amor forma la materia a partir de la nada, y luego las galaxias, las estrellas, y los planetas, y a nosotros, a partir del polvo de la tierra.

El libro de Génesis es un aspecto primordial en el conflicto cósmico más que cualquier otro libro de la Biblia. El propósito y la perfección de la Creación adquieren una importancia mayor aún cuando entendemos el trasfondo de los increíbles actos creativos de Dios.

Sin embargo, como nos muestra Juan, el Creador del Génesis es el mismo recreador de Juan 1 y Apocalipsis. Jesús es el agente de la Creación; todo fue hecho por él, a través de él, y para él. ¡Dios, como Creador, no desempeña un papel distante sino continuo, y que nos garantiza un futuro!

Comentario 2

“Los teólogos y filósofos, quienes hacen de Dios el creador de la naturaleza y el arquitecto del universo, nos lo revelan como un ser ilógico y desequilibrado. Ellos declaran su benevolencia porque le temen, pero están obligados a admitir que sus caminos son caprichosos y que van más allá de la comprensión. Le atribuyen una malignidad que a menudo podemos hallar en cualquier ser humano. Y es así como logran que los seres humanos le adoren. Porque nuestras especies miserables, nunca rendirían culto a un Dios justo y benévolo a quien no tengan nada que temer.” *Anatole France*

© Recursos Escuela Sabática

Comentarios de Elena G. de White

- “Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con sus obras; toda verdadera educación nos induce a obedecer a su gobierno. La ciencia abre nuevas maravillas ante nuestra vista, se remonta alto, y explora nuevas profundidades; pero de su búsqueda no trae nada que esté en conflicto con la divina revelación. La ignorancia puede tratar de respaldar puntos de vista falsos con respecto a Dios valiéndose para ello de la ciencia; pero el libro de la naturaleza y la Palabra escrita se iluminan mutuamente” [*Patriarcas y profetas*, p. 108].

- “Los hombres se esforzarán por explicar la obra de la creación como resultado de causas naturales, algo que Dios nunca ha revelado. Pero la ciencia humana no puede escudriñar los secretos del Dios del cielo ni explicar las obras estupendas de la creación, que no son sino un milagro del poder del Altísimo, como también son incapaces de explicar cómo llegó Dios a la existencia” [*Exaltad a Jesús*, p. 53].

- “’Y creó Dios al hombre a su imagen... varón y hembra los creó’. Génesis 1:26-27. Aquí se expone con claridad el origen de la raza humana; y el relato divino está tan claramente narrado que no da lugar a conclusiones erróneas. Dios creó al hombre a su propia imagen. No hay en esto misterio. No existe fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. Tales enseñanzas rebajan la obra sublime del Creador al nivel de las mezquinas y terrenales concepciones humanas. Los hombres están tan resueltos a excluir a Dios de la soberanía del universo que rebajan al hombre y le privan de la dignidad de su origen. El que colocó los mundos estrellados en la altura y coloreó con delicada maestría las flores del campo, el que llenó la tierra y los cielos con las maravillas de su potencia, cuando quiso coronar su gloriosa obra, colocando a alguien para regir la hermosa tierra, supo crear un ser digno de las manos que le dieron vida. La genealogía de nuestra raza, como ha sido revelada, no hace remontar su origen a una serie de gérmenes, moluscos o cuadrúpedos, sino al gran Creador. Aunque Adán fue formado del polvo, era el ‘hijo de Dios’” [*Hijos e hijas de Dios*, p. 19].

- “En el principio, Dios dijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza’. Pero el pecado casi ha borrado la imagen moral de Dios implantada en el hombre. Jesús vino a nuestro mundo para darnos un ejemplo viviente para que sepamos cómo vivir y cómo mantenernos en la senda del Señor. Él era la imagen del Padre. El carácter hermoso e inmaculado del Señor ha sido puesto ante nosotros como un ejemplo que debemos imitar. Debemos estudiar, imitar y seguir a Jesucristo. De este modo nuestros caracteres serán transformados según la hermosura y belleza del carácter del Señor. Al hacerlo estaremos delante de Dios por medio de la fe, recuperando por medio del conflicto con los poderes de las tinieblas el dominio propio y el amor de Dios que Adán perdió” [Manuscrito 6a, 1886; citado en *Cristo triunfante*, p. 45].



Dr. Jonathan Gallagher

Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

© Recursos Escuela Sabática